

## **Reportaje:**

### **Undécima Bienal de Shanghái**

Adrià Harillo Pla<sup>1</sup>

El asunto que en este reportaje tenemos la pretensión de examinar brevemente es la realización de la undécima Bienal de Shanghái, así como algunos de sus principales elementos más recalcales, siempre en sentir del autor aunque siguiendo a dictámenes lo más objetivos posibles.

Debido al objeto considerado y aun cuando posiblemente no sea necesario teniendo en cuenta el perfil de leyente de la revista, el autor considera ventajoso realizar un par de antecedentes observaciones con el objetivo de contextualizar las consideraciones que tendrán lugar posteriormente. La primera de ellas, es la de ubicar las bienales dentro de los diferentes canales de distribución que existen en el mundo del arte. Semejantes acontecimientos tienen lugar, como su propio nombre indica, cada dos años. La que es probablemente más popular tanto para avezados en el campo del arte como para el público menos docto en este sentido es la Bienal de Venecia, la cual tiene lugar desde 1984. Fue erigida por el interés del Estado italiano y su realización solamente se ha visto imposibilitada por dos acontecimientos de medidas paquidérmicas como fueron la Primera y la Segunda Guerra Mundial. Con el paso del tiempo y la contemporización que las instituciones experimentan, su gobierno y algunos otros elementos de la Bienal de Venecia han ido modificándose. Posiblemente, el cambio más importante fue la autonomía adquirida en 1930 por parte de la organización. La segunda Bienal más importante es la que tiene lugar en São Paulo, Brasil.

---

<sup>1</sup> Doctorando en Filosofía en la Universidad Complutense de Madrid. En China gracias a una beca ARGO.

La segunda de las observaciones previas a efectuar es la manifestada por la Doctora Ana Vico Belmonte, experta en mercado del arte e historiadora, quien afirma que: “Todas las bienales obedecen a alineamientos y criterios políticos preestablecidos. La Bienal de Venecia se ve con frecuencia afectada, en su organización y desarrollo, por cuestiones de tipo político y económico. Los asuntos de estética se mantienen en un segundo plano y la dirección de los curadores continúa siendo insuficiente.”<sup>2</sup>

Tras esto, hemos alcanzado –en criterio del autor- la ocasión de emprender el discurso directamente relacionado con la Bienal de Shanghái, que este año se sucede con el nombre de “*Why Not Ask Again: Arguments, Counter-arguments, and Stories*”, y que tiene lugar entre el 12 de noviembre de 2016 y el 12 de marzo de 2017, es decir, cuatro meses exactos.<sup>3</sup>

Al entrar en la Bienal, uno puede confiar en que allí encontrará arte que, de un modo u otro, será una representación de la actual sociedad china –independiente de si las producciones son chinas o no- pues, si el arte es un producto humano y es el resultado de un contexto y espacio, ello sería lo más lógico. Por otro lado, los más cándidos pueden también esperar encontrar una muestra que, como algunos autores defienden, coadyuve en el cambio de la sociedad.<sup>4</sup> Como fruto de lo laberíntico que el segundo punto puede tornarse, en este reportaje vamos a considerar, exclusivamente, la primera posibilidad al considerarla observable y, por ende, más objetiva y menos ideológica o con menores

---

<sup>2</sup> Vico Belmonte, A., *Medios de distribución del Mercado del Arte*, Madrid, Editorial CEF, 2013. Unidad 4 página 7.

De todos modos, y en opiniones que el autor de este propio reportaje ha expuesto en numerosas publicaciones tanto en anteriores ediciones de esta revista como en otras, la independencia y el desinterés en el arte –no solamente en las bienales- no es más que una ingenua quimera.

<sup>3</sup> A diferencia de la de São Paulo, que dura de setiembre a noviembre y es, por ende, más corta o la de Venecia, que dura de mayo a setiembre y es, en consecuencia, más larga.

<sup>4</sup> El autor es y siempre ha sido muy escéptico acerca de esta última postura. Hay un ejemplo, leído en una obra bibliográfica –perdida en la memoria y de la que no es posible obtener una referencia exacta-, que ilustra este hecho muy claramente. Decía, que un cuadro de Picasso en una fábrica no conseguiría acabar con la explotación de la clase obrera por el simple hecho de permanecer ahí.

pretensiones de universalidad, centrándonos únicamente en la exposición que aquí nos ocupa, la undécima Bienal de Shanghái.

Realizada en el bautizado como *Power Station of Art* el 1 de octubre de 2012, este museo acoge, en sus quince mil metros cuadrados, la Bienal desde el año 2012. Aquí tropezamos con el que, en opinión del autor, es el primero de los problemas de semejante bienal: la cantidad de espacio es posiblemente suficiente en términos cuantitativos, pero contrariamente a ello, el emplazamiento no es el apropiado para albergar una bienal que pueda llegar a ser de primer nivel internacional. La razón es la que sigue: aun cuando en el arte contemporáneo las copias no son nada insólitas y algunas de sus más célebres, como las Brillo Box de Andy Warhol o las de Mike Bidlo están consideradas obras clave del período, crear un museo en una central eléctrica no es nada nuevo, sino que es una mera copia, doce años después, de la Tate Modern de Londres y su ubicación en la antigua central eléctrica de Bankside.<sup>5</sup> En un período en el que las edificaciones en las que se insieren las obras de arte son pensadas como una obra de arte más y un irremplazable elemento para la necesaria discursividad del arte contemporáneo, este es un importante equívoco.<sup>6</sup>

Otro duplicado que no auxilia en absoluto a apreciar la Bienal de Shanghái como un evento autosuficiente y emancipado se produce en el nombre. En inglés, la presentación oficial de semejante acontecimiento es: “*The 11th Shanghai Biennale*”. El vocablo “*Biennale*” no es, por supuesto, inglés, sino que es italiano. De hecho, con la expresión “*La Biennale*” se conoce popularmente a la Bienal de Venecia que, sacándola a colación, el lector recordará que hemos caracterizado como la más importante del mundo. Estas dos eventualidades que una presencia solamente a su llegada ya ponen al

---

<sup>5</sup> La citada central eléctrica londinense se convirtió en la actual Tate Modern en el año 2000.

<sup>6</sup> Basta con realizar una rauda examen a la gran mayoría de nuevos museos de arte contemporáneo para reparar en que son invención de grandes arquitectos y frecuentemente reciben una gran atención y recursos como una pieza museística más.

espectador en recelo desde un primer momento. Semejante condición se prolonga tras el primer trato con el personal de la bienal; como es común en China, no hablan inglés. En una ciudad de más de veinticuatro millones de habitantes y con el envanecimiento de ser la capital económica de la titánica China, eso no parece perjudicar al dominio económico mundial del país, en parte debido a su autarquía, pero no parece insensato afirmar que este hecho no fomenta la externalización de su bienal, una bienal que, por otra parte, o no ha dispuesto de la suficiente publicidad o, por otro lado, no la ha sabido administrar por los canales más adecuados.<sup>7</sup>

Desde un punto de vista más fútil que sustancial, el precio de la entrada era inapelable, haciendo ineficaz acreditaciones profesionales u oficiales como el carné del ICOM, el de miembro de la Asociación Española de Críticos de Arte u otros. Esta condición, si bien no es relevante, sí manifiesta, una vez más, que la principal intención de la bienal no es, posiblemente, la de proporcionar un proceso dialéctico entre los diferentes miembros del mundo del arte y, especialmente, entre sus profesionales con el objetivo de emplazarla en su justo lugar dentro de la trama de las bienales internacionales.

En lo referente exclusivamente a las obras de arte expuestas, las sensaciones fueron totalmente dispares. En algunos casos, la geometría en las piezas tenía una gran significación en el conjunto de la obra, una geometría que aparece notoriamente representada en el cartel de la exposición. En oposición, realizando una afanosa visión al resto de piezas expuestas, también podían observarse recursos ya trillados y cuyo uso supone, en muchas ocasiones, caer en la más profunda vulgaridad y falta de personalidad

---

<sup>7</sup> También desde un punto de vista un tanto ingenuo, podría defenderse que este hecho no es importante, pues el lenguaje del arte es universal y lo importante es la experiencia y la reflexión, no el trato con los miembros del espacio expositivo. Si bien podría en parte ser cierto, ello no esgrime a la Bienal de intentar obtener a los mejores empleados para hacer que la difusión y el trato sea lo más cercano a óptimo tanto entre visitantes y especialistas locales o extranjeros.

a la hora de intentar transmitir.<sup>8</sup> Otra de las más interesantes piezas fue una gran instalación, en la cual el público, por orden, podía acceder a su interior. La citada instalación pretendía ser una introducción a un mundo galáctico y tecnológico, y aunque hay que reconocer a su autor la frescura y distracción que suponía, podría considerarse esta obra más del grupo de lo que Will Gompertz calificó de “arte entretenimiento” que de una pieza destinada realmente al arte reflexivo o comunicativo.<sup>9</sup>

El mayor resumen de esta undécima bienal puede resumirse en tres obras o situaciones observadas en relación a ellas. En primer lugar, en una de las obras en las que la innovación destacaba por su ausencia, una mujer de nacionalidad china, incomprensiblemente, decidió observar en la dirección opuesta y, tras descubrir que no había nada de interesante en lo que la dirección de su mirada le mostraba, optó por efectuar una rauda mirada a lo que era la pieza expuesta en sí y reanudar diligentemente su camino. Inmediatamente después, otra mujer de nacionalidad en este caso extranjera, optó por realizar el mismo errático proceso, ante sorpresa del autor de este reportaje y de su acompañante. Según el parecer de este autor, semejante situación –que algunos podrán considerar la finalidad de la obra en cuestión–, solamente refleja cómo, en una generalidad de casos, en el arte contemporáneo no rige la reflexión o las razones, sino la mera reproducción de actuaciones y veredictos.<sup>10</sup> Otra obra que en este sentido destacó el papel del público, si bien de forma voluntaria en esta ocasión, fue la constituida por un gran

---

<sup>8</sup> Habrá quien defienda que esa es la finalidad de la obra o su función autónoma. No lo es voluntariamente para el autor, y como en el arte actual no existen reglas casi todo puede ser defendido, pues no puede falsarse, pero la opinión rotunda del autor y de las personas que le acompañaron es que esta defensa no sería pertinente.

<sup>9</sup> Este término es utilizado por Gompertz para definir las actuales características del arte contemporáneo y sus centros expositivos.

Gompertz, Will. *Qué estas mirando?: 150 años de arte moderno en un abrir y cerrar de ojos*. Madrid: Editorial Taurus, 2013.

<sup>10</sup> En psicología social, esto se conoce como principio de sanción social, cuyas más notables investigaciones fueron amplificadas y evolucionadas por Asch y Cialdini. Según dicho principio, los miembros de un grupo social cambian su comportamiento, opiniones y actitudes en función del comportamiento, opiniones y actitudes de las demás personas y, esto, es independiente de si son o no correctas.

telescopio ante el cual el gentío hacía una dilatada cola para observar por él un diminuto objeto situado en frente y a cierta distancia: nada aparecía en el telescopio más que opacidad.

Asimismo, una cuantía nada baladí de visitantes se aproximaban a las obras y llevaban a cabo un contacto directo con las manos sobre ellas, algo que ya pudo ser percibido por el autor del presente reportaje en la galería de arte contemporáneo en la que trabajó en esta misma ciudad, lo que combate el carácter casi sagrado con el que algunos miembros del mundo del arte dotan a semejante objeto.<sup>11</sup>



*Uno de los múltiples dibujos de muy reducidas dimensiones que se encontraban repartidos entre múltiples paredes de la Power Station of Art y que, en su texto, podría reflejar la nula transcendencia que dicha Bienal tendrá.*

---

<sup>11</sup> Es cierto que, usualmente, la familiaridad con el arte contemporáneo es menos sacra que con el arte de otros períodos, aunque los elevadísimos precios no consoliden percepción. Existe aquí una contradicción que se halla acrecentada si se observa también la actitud, frecuentemente esnob de los miembros del mundo del arte contemporáneo y la carencia de corrección en sus formas que muchas veces muestran los vigilantes de sala, también en esta bienal. importante.

La undécima Bienal de Shanghai y, si no hay importantes modificaciones, también las siguientes, están destinadas al aislamiento y a la exclusión por parte del mundo del arte dominante. Esta es la conclusión de este reportaje. Es una resolución dictaminada en base a lo hasta aquí expuesto y a que se presentaron obras de años muy precedentes, lo que cobra sentido si la presentación curadorial –que en la presente edición fue desempeñada por los indios Raqs Media Collective- fuese potente, pero como bienal, si no se dispone de ello, otra alternativa es introducir obras, siempre configurando un discurso, creadas en los dos años transcurridos entre el fin de una edición y el inicio de la siguiente. Esta alternativa podría ser particularmente sugestiva en un contexto tan velozmente cambiante como el shanghaiés, pero tampoco esta oportunidad fue desarrollada en la bienal.

En este sentido y dirección hay que sumar que, desde un punto de vista meramente institucional, la Bienal tendría los recursos –sin duda alguna-, para establecerse entre las más importantes del mundo. En un período del arte en el que la institución es imprescindible para dirimir acerca de lo que es o no arte, o cuándo hay y cuándo no hay arte, en las obras no aparecen nombres de los artistas excepto en casos contados o no hay a la venta un catálogo de la exposición.<sup>12</sup>

Por último, y para ser claro acerca de algunas de las variables que han dado lugar a este reportaje hay que confesar que el autor de este reportaje optó por asistir a la exposición sin consultar previamente cuál era la propuesta curatorial para no verse influido previamente en su criterio, pero la correspondencia entre las rimbombantes – aunque tampoco nuevas- palabras explicativas de los curadores y la experiencia real no

---

<sup>12</sup> Puede sostenerse que, de este modo, las obras obtienen una mayor atención, y es cierto. En oposición a semejante respuesta empero, cabe interpelarse: ¿Quién recordará lo presentado y hacer un seguimiento? ¿Cómo va a poder pasar estas producciones a la historia? El arte actual necesita de una documentación, especialmente en una sociedad de la información en la que una ingente cantidad de producciones pasan al olvido, al ser soterradas *ipso facto* por nuevas producciones.

fue satisfecha.<sup>13</sup> Semejantes sentimientos encontrados a los que se aludió al inicio de este reportaje fueron comunes entre todas las personas -de diferentes orígenes culturales-, con quien el autor habló.<sup>14</sup> El gobierno chino, a pesar de no tener entre sus principales prioridades el arte, está dedicado -él o las instituciones públicas- en abrir una ingente cantidad de museos, que llegan a rondar los 1.500.<sup>15</sup> Lógicamente, si se considera el arte -ya sea contemporáneo o de épocas anteriores- como algo limitado, ello es imposible, lo que deriva en una bienal como la de Shanghái, con los recursos pero sin un plan, un plan que sí tienen otros países con un parentesco en la bonanza económica como los Emiratos Árabes. Es por ello que China está entre los países líderes en el mercado de las falsificaciones. En lo referente al arte se contenta con las copias, que jurídicamente, son diferentes a las falsificaciones, pero tampoco sirven para crearse un espacio en el mundo del arte.

---

<sup>13</sup> Hay muchas evidencias científicas acerca de cómo el orden de presentación y, por lo tanto, el marco psicológico desde el cual se realiza una observación y se toma una decisión influyen en el resultado. En este caso, la razón para actuar siguiendo este orden no puede considerarse mejor ni peor cualitativamente y, en consecuencia, es meramente una preferencia personal.

<sup>14</sup> Aun siendo consciente de que ello no supone una ley o una objetividad por no ser una muestra lo suficientemente representativa, sí refleja que no es una postura completamente aislada.

<sup>15</sup> <http://expansion.mx/lifestyle/2007/8/20/creced-y-multiplicaos> [acceso: 30/12/2016]

